

Confirmación 2004

Mis amados confirmandos del año 2004

Os doy una muy cordial bienvenida en la casa del Señor en este gran día de fiesta de vuestra Confirmación. Hasta hoy el amor de Dios se ha manifestado en vosotros de manera maravillosa en vuestra casa paterna, en vuestra comunidad y en los diferentes niveles de enseñanza. Ahora, para vuestra Confirmación, os prodiga una señal especial de su bondad y afabilidad.

Para esta ocasión tan particular os dedico una palabra de Efesios 5: 16: **¡Aprovechad el tiempo!**

Hubo un tiempo sin ley, luego el Eterno anunció la ley a través de Moisés. A partir de entonces, el pueblo del antiguo pacto vivió bajo esa ley. Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, comenzó el hermoso tiempo de gracia, el cual en algún momento llegará a su terminación. Nosotros vivimos en el más hermoso período de ese tiempo de gracia, porque está cercana la segunda venida de Cristo. Por eso aprovechamos este tiempo. En lo profundo del corazón llevamos la certeza: **¡Nuestro Señor viene!**

Para nuestro tiempo, que también se caracteriza por los rasgos de la iglesia de Laodicea, el Hijo de Dios aconseja comprar oro, vestiduras blancas y colirio. ¿De qué se quejó el Señor en la comunidad de Laodicea? De la indecisión, la incorrecta valoración de sí mismo y el rechazo de los ofrecimientos de Dios. Todo esto no concuerda con la voluntad del Señor.

Mas vosotros conocéis los principios de nuestra hermosa fe. Por este motivo os esforzaréis en aprovechar los ofrecimientos divinos: en el símbolo del oro podemos ver la verdad, en las vestiduras blancas, los Sacramentos y en el colirio, la palabra de Dios que promueve reconocimiento. Con ello se registra en vuestra alma un desarrollo maravilloso: alcanzaréis la dignidad para participar de las bodas del Cordero.

Dios se complace cuando profundizáis cada vez más vuestro reconocimiento de fe y os esforzáis por asemejaros más y más al sentir de Jesucristo. Además, conllevará bendición aprovechar vuestro valioso tiempo, en el marco de vuestras posibilidades, para colaborar en la Obra de Dios. Cada uno recibió dones y capacidades con las cuales puede colaborar en la comunidad. Todo esto es parte de aprovechar correctamente el tiempo.

Un punto muy importante: nadie se puede desligar por sí mismo del estado de culpa ocasionado por el pecado. Mas nuestro Padre celestial se ocupó para que los suyos pudiesen ser liberados una y otra vez por el una vez traído sacrificio y mérito de su Hijo.

Me es una particular necesidad animaros a venir siempre a la mesa del Señor para recibir el perdón de los pecados y tener comunión con el Hijo de Dios en la Santa Cena.

Si aprovecháis el tiempo de la mejor manera posible en el sentido mencionado, entonces vuestra fe será fortalecida, seréis bendecidos y a través de ello seréis bendición también vosotros.

En estrecha comunión con todos los Apóstoles de la tierra, quedo con cordiales saludos y deseos de bendición,

vuestro

R. Fehr